

El ingreso de nuevos ómnibus a las terminales Cojimar, Alamar y Fortuna supone una

APELACION A LA CONDUCTA

Por STALINA PEREZ
Fotos: CARLOS MAYOL

LOS CAMBIOS cualitativos son los que garantizan el futuro, así se expresa Antonio Castro, administrador de la terminal de Alamar, al referirse a los primeros 18 ómnibus articulados que recibió la base.

Ciertamente la reposición de buena parte de los equipos que circulan ahora en la capital son un salto cualitativo; pero la cantidad de pasajeros que puede transportar cada articulado se impone.

Según experimento realizado por Castro, cada uno de esos ómnibus tiene capacidad para 226 personas. La cifra puede ser un reto para la imaginación de cualquiera; sin embargo, es real que supera con creces el promedio diario de pasajeros transportados en ómnibus no articulados.

De acuerdo con la dinámica de crecimiento de los municipios, el estado de las vías por donde circulan las guaguas, el número de giros que deben realizar y la demanda de algunas rutas, se ha establecido todo un plan estratégico de distribución de los ómnibus llamado a aliviar la situación del transporte en la provincia y a prever el cuidado de los equipos.

Hoy son las terminales Alamar, Cojimar y Fortuna; mañana serán Guanabacoa, Cotorro, Santiago de las Vegas y San Agustín, las que integrarán a su parque esos nuevos vehículos. El momento exige no compromisos o slogans que expresen la disposición de choferes y mecánicos en darles a los ómnibus el mantenimiento requerido, sino hechos palpables.

Para ejemplificar nos remitimos a la base de Cojimar, que el domingo último realizó con



Para Félix Marturey hay más de una razón.



En el recién terminado IV Congreso del SNTT fue tema vital la necesidad de los mantenimientos, en especial en ómnibus urbanos.

trabajo voluntario el primer mantenimiento establecido para los articulados, después de los 500 kilómetros recorridos.

En todas las terminales ha sido una constante lograr una distribución de los carros entre los choferes de mayor experiencia y ejemplar actitud en el trabajo; entre los que interiorizan lo mucho que hace el país para solucionar la crisis en esa esfera.

De hecho, los colectivos de trabajadores de esas bases se han sensibilizado con el mo-

mento, pero duele, y mucho, enterarnos por el ingeniero Luis Paredes, jefe de taller en Cojimar, que en los tres primeros días de explotación se reportaron cinco articulados por rotura de los accesorios de la claraboya y de los mecanismos que accionan las puertas en caso de emergencia.

Para los obreros de Fortuna, los nuevos ómnibus son como el maná caído del cielo que le abre las posibilidades de hacer honor a su nombre; sin embargo, la ventanilla de uno de

esos útiles equipos fue arrancada en esta semana.

Damos por descontado que en las terminales visitadas coinciden con lo expresado por Félix Marturey, mecánico "A" de mantenimiento en Cojimar, acerca de las funciones de la alcancía colocada en la última puerta.

La caja de recaudación en la mencionada puerta tiene dos objetivos: disminuir el tiempo de parada con las facilidades de acceso que ofrecen las cua-

tro puertas y posibilitar el pago del pasaje. Lo segundo no siempre se cumple y, lo que es peor, demuestra que no toda la población posee el grado de conciencia que dictan nuestros principios, ni el nivel de exigencia para sí y para con los demás.

Todo esto ocurre cuando choferes, mecánicos y el personal de apoyo tratan de lograr una contrapartida armónica capaz de permitir una calidad superior en los mantenimientos, una explotación al máximo de los equipos y un servicio óptimo a la población.

Cuando choferes como José Elejardé y René Ayala, de Fortuna, fungen como mecánicos en la planta para agilizar las reparaciones y pronunciarse contra la panza.

Cuando José Cairo, jefe de la brigada de limpieza de la misma base, comienza a trabajar a las cinco de la mañana, pese a que su hora de entrada es a las once.

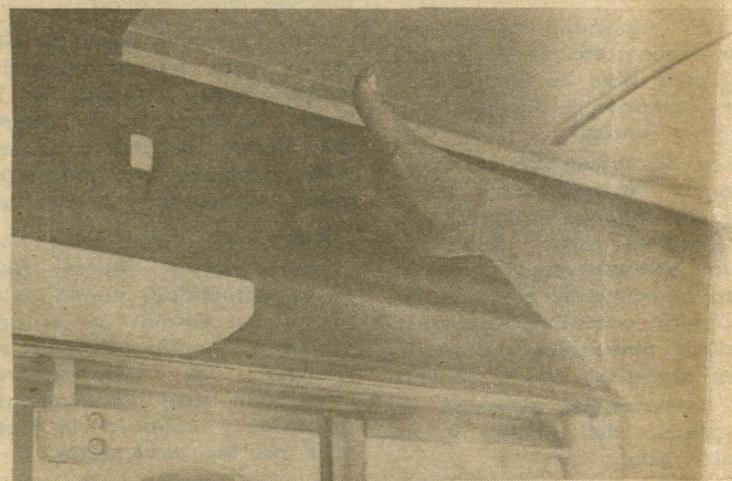
O mientras que los 580 trabajadores de Alamar, Vanguardia Nacional por segundo año consecutivo, sobrecumplen el plan diario con más de 800 viajes y logran una estabilidad de salida de las rutas oscilante entre cinco y seis minutos.

¿Cómo entender que pasajeros indolentes rompan los vehículos o que el resto de los viajeros no actúen contra esa indisciplina social?

El momento es de acción y ante la crisis del transporte todos tenemos la responsabilidad moral de hacer prevalecer el orden, de cuidar lo que es nuestro, porque de esa manera y no de otra llegaremos a un estadio cualitativamente superior.



A José Cairo le amanece bien temprano.



¿Qué hará usted ante la actitud indolente de algunos pasajeros?



José y Manuel no quieren "panza".